

del papado”, pasa en gran medida por una nueva recepción del Vaticano I.

RICARDO MIGUEL MAUTI

Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 4. Las confesiones de la carne*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, 432 pp.

Un *Apéndice 1* presenta lo que se trata de demostrar: que en el cristianismo hay un núcleo prescriptivo antiguo, formado antes del cristianismo. Que ese núcleo está en los apologetas del siglo II y Clemente lo integra a su platonismo y a la tradición estoica previas. Luego, ese núcleo va a ser cualificado por un nuevo modo de plantear las relaciones entre subjetividad y verdad, con lo cual

no habrá cambiado tanto la ley y su contenido, sino la experiencia en cuanto condición de conocimiento. (382)

Foucault recorre los primeros siglos cristianos, desde el II hasta el VI. ¿Cómo lo hace? Con su habitual erudición. Y estrategia: el capítulo I, *La formación de una nueva experiencia*, se inicia con un punto 1 *Creación, procreación*, en el cual la erudición, por un lado, nos lleva a

ver que los *aphrodisia* de Clemente de Alejandría son parte de una cultura previa donde se percibe la impronta estoica, y la estrategia, por otro lado, ha puesto en acto lo que Foucault considera una nueva experiencia o modo de vivir la sexualidad.

2. *El bautismo laborioso* espiga los textos de los autores del siglo II antes de pasar a Tertuliano. ¿Por qué laborioso? Porque, con *El Pastor* de Hermas, hace falta una metanoia como *paenitentia* frente a Dios. Porque, a partir del final de esta época, se produce un giro de vuelta a la analogía paulina del bautismo como muerte en *Rm 6,4*. Tertuliano planteaba el principio de que *morimos en el bautismo per simulacrum, pero que per veritatem resucitamos en la carne “como Cristo”* (94).

Carne es la palabra eje de estos siglos cristianos.

En todo caso, es necesario recordar que el término **confessio** tenía entonces un significado muy amplio, equivalente al de la palabra griega **exomologesis**: acto global mediante el cual uno se reconocía pecador. (91)

3. *La segunda penitencia* ubica el surgimiento de este sacramento como distinto del Bautismo en

el siglo III. Un punto A estudia las cartas de San Cipriano después de las grandes persecuciones como intento de equilibrar rigor e indulgencia. Un punto B explora el carácter liberador de la *publicatio sui* como decir la verdad para dejar a Cristo sanar el *ego* o su identidad.

4. *El arte de las artes*: la dirección espiritual y el examen de conciencia nos remiten a los antecedentes pitagóricos, después a los estoicos y epicúreos, más tarde a Galeno y al helenismo, como puertas del mundo cristiano. Para Séneca

La mirada de la conciencia se dirige hacia el presente, un presente que se contempla como un “estado”

Pero el cristianismo no dio cabida a esas prácticas de inmediato, hay que esperar casi hasta el siglo IV. Foucault detecta que *el intercambio del sacrificio por la redención es aquí más importante que los métodos que permiten conducir a un alma...*

El Cap. II *Ser virgen*, luego de una introducción que señala nuevamente la proveniencia estoica de las prácticas cristianas, está dividido en tres puntos:

1. *Virginidad y continencia*: un texto de San Cipriano

y otro de *El banquete de las diez vírgenes* de Metodio de Olimpo sirven como bisagra entre los siglos III y IV. Ahora la virginidad releva a la Ley, y no es objeto de una prescripción sino “un modo de relación entre Dios y el hombre” (194)

2. *De las artes de la virginidad*: Jerónimo cita a Teofrasto: “No es posible amar a la vez a una mujer y a los libros”; de allí Foucault pasa a describir *la virginidad como experiencia compleja, positiva y agonística*, tomando el ejemplo de María.
3. *Virginidad y conocimiento de sí*: En este punto se plantea un tipo de relación consigo mismo a partir de un *conócete a ti mismo* que la mirada de otro ayuda a objetivar. Aquí la fuente principal es Casiano y el lugar hermenéutico es la vida monástica.

III *Estar casado*

1. *El deber de los esposos*: a fines del siglo IV Fou-

cault detecta en oriente una especie de contrapeso al monacato: el de un amor -anterior a la procreación- en que Crisóstomo ve la marca de la voluntad de Dios. Juan Crisóstomo rechaza, usando palabras platónicas, la *pleonexía* del varón sobre la mujer para proponer una *isotimia*.

2. *El bien y los bienes del matrimonio*

3. *La libidinización del sexo: el interlocutor es San Agustín*

La inmensa discusión que Agustín va a entablar con los pelagianos durante más de quince años nos introduce en un sistema de moral y en reglas de conducta para que las dos grandes categorías fundamentales para la Antigüedad y el cristianismo primitivo -la impureza y el exceso- van no a desaparecer, por supuesto, sino a comenzar a perder una parte de su papel preponderante y organizador.

...También necesitó definir una teoría de la concupiscencia -de la libido- como elemento estructural interno del acto sexual tal como lo conocemos actualmente. (344-345)

Como presenté arriba el Apéndice 1, paso al Apéndice 2, cuya riqueza de contenido permite recorrer los primeros cinco siglos cristianos siguiendo el hilo de dos modalidades mediante las cuales el individuo tenía que

manifestarse “en verdad”: *exomologesis* como manifestación del ser pecador, y *exagoreusis* como enunciación de los movimientos del pensamiento. La figura del pastor es analizada en las diversas culturas de la época, para concluir que el acontecimiento nuevo es que el cristianismo se organiza como Iglesia con poder pastoral. Apéndice 3 Desde fuentes como San Ambrosio o San Agustín, el autor vuelve sobre la confesión, ahora con nuevos criterios de “veridicción” para tratar de comprender lo que se dice acerca de la carne en el cristianismo. Se ve aquí un hilo de continuidad con la obra anterior *El gobierno de sí y de los otros*

Apéndice 4 La estrategia de Foucault abrió el estudio planteando “la posible relación sexual de antes de la caída al margen de la categoría de corrupción”. Con este planteo lo cierra.

Me surge la pregunta acerca de la razón por que los dueños de los derechos de edición de estos textos esperaron hasta 2016 para editarlos. Una puede ser ésta: estos no parecen escritos de Foucault. El prefacio de Edgardo Castro no da su opinión, pero ubica este tomo en el marco de la obra. Su cuidado de la edición es ejemplar.

LUIS BALIÑA